

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

**Subscripción.**—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.  
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 21.—Administración, Mayor 18.

**Condiciones.**—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en billetes de fácil cobro.—Correspondencia al Administrador  
París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.  
La correspondencia al Administrador

**La Unión y el Fénix Español**  
Compañía de Seguros Reunidos  
Capital social: 12.000.000 de pesetas  
efectivas, completamente desembolsado  
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
46 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pr

## SIN REDENCIÓN

No la tienen, no pueden tenerla el Bloque, «La Tierra» y los elementos directores de la campaña iniciada en Diciembre último, que sólo ha dado hasta ahora frutos amargos como producidos por el odio y la inatención.

Precisaba para redimirse de las pasadas culpas, un cambio violento, radical, en los procedimientos seguidos, en el lenguaje empleado y en los conceptos vertidos; necesitábase una transformación absoluta en los que inspirados por venganzas personales, hacían de sus asuntos particulares sillares para construir la obra de regeneración general y era indispensable que se borrasen de los corazones de aquellos que se titulaban campeones de una obra grande y hermosa, las rencillas, resquemores y odios antiguos que habían de ser virde de cortapisas para el desarrollo de toda idea noble y levantada.

Sólo de ese modo, haciendo abstracción del pasado y fija su mirada en el porvenir de este pueblo; sacrificando su personalidad, con sus miserias y ambiciones, en aras del bien público; identificándose en el común sentir de toda Cartagena, no entregándose a satisfacer las pasiones de una parte de ella; buscando con agrado el apoyo de todos, en lugar de complacerse en repeler de su lado a los que de buena fé, pero sin fanatismos, le ayudarían en su obra; sólo de ese modo, decimos, podría el Bloque y sus directores, conseguir el fin para que fué creado y redimirían sus culpas, mereciendo el aplauso de todos los que sólo ambicionamos paz y tranquilidad para este pueblo y protección y amparo para su cada vez más mermada riqueza.

Y hay momentos en que así lo comprenden esos componentes directi-

vos del Bloque, é inician una campaña franca, noble y leal, y desean que á ellos se sumen los buenos cartageneros, y conseguir así entre todos lo que no es posible que aisladamente y por malos caminos consiga nadie: pero esa iniciación conveniente es rápida y fugaz y pronto queda anulada, porque se sobrepone á ella, la hostilidad manifiesta, la guerra de clarada á lo razonable y justo; es un destello vivísimo de la luz de la razón que quiere rasgar las nebruras de las malas pasiones, pero que pronto es apagado, por ráfagas violentas de odio, que todo lo asolan, que todo lo secan, que todo lo aniquilan.

Así vemos que José de Cartagena pretende atraerse á elementos valiosos y que los llama en nombre del bienestar de este pueblo, y en el mismo día, en el siguiente y sucesivos, los amigos de José de Cartagena, los que con él comparten la tarea de llevar al pueblo á su perfección, escriben diatribas contra esos mismos que eran considerados por aquel articulista como fuerzas de mayor ó menor valía, pero que debían sumarse á los que laboran por el bien general.

Otro día publica «La Tierra» un artículo y ya no hay que esperar á otro artículo ó á otro día, para ver esas dos tendencias: la de sumar y la de restar, sobreponiéndose siempre esta última á la primera el mismo articulista, en los tres primeros párrafos hace un sentido llamamiento á todos los partidos, á los que profesan amor á este pueblo, á los que pretenden beneficiarlo aunque por distintos caminos: es el sentido común que se impone, es la avasalladora razón que pretende reinar y que quiere enseñorearse; pero ¡ah!, poco dura su reinado, y ese sensato escritor, termina su escrito, tan bien empezado, poniendo en los puntos de su pluma la hiel del fanatismo, su adoración vasista, su odio á todo el

que no piense como él y se niegue á ser del bloque, en cuerpo y alma. ¡Unámonos! dice, y tras de cantar un hermoso himno á la unión de todos para laborar por el bien común, dice que no son cartageneros más que los bloquistas, que García Vaso es el único y exclusivo político incorruptible, y que no hace falta que nadie vaya hacia ellos, pues se bastan y se sobran para hacerlo todo, sin ayuda de nadie.

Y así en las pocas veces que los Directores del bloque han intentado desviarse del mal camino que siguen y buscar en el amor y la concordia la fuente de su inspiración, siempre ha triunfado, por desgracia para Cartagena, el odio almacenado y que cual pesado fardo, arrastra consigo al abismo á los que á él están sujetos y no tienen fuerza de voluntad suficiente para abandonar la carga y elevarse á más puras reregiones.

Unámonos; sí; pero en el amor á Cartagena, en la consideración á nuestros paisanos, en la fé en el porvenir de este pueblo: no hagamos distinciones de negros y blancos, de estos ó de los otros; todos debemos servir y servirnos para trabajar por la felicidad de nuestra tierra; y mientras el Bloque no predique y practique esta doctrina, que es diametralmente opuesta á la hasta ahora predicada y practicada, no habrá redención para él.

## La aviación

Madrid 21-9 m.

Dicen de San Luis (Estados Unidos), que el globo alemán «Herburg», que tomaba parte en la carrera de la copa Gordon Bennett y que salió el lunes, cayó desde enorme altura al lago Nepissing, del Canadá.

Los dos tripulantes ganaron la orilla nadando.

Permanecieron en la selva veinticuatro horas, hasta que unos indios los recogieron en lastimoso estado. Uno de ellos tenía un brazo roto y cortada la arteria de una muñeca.

## Virutas

Leímos hace días una circular comercial firmada por Alfonso A. Carrión. Es decir; leerla, no la leímos. Empezamos su lectura. Y no nos atrevimos á seguirla. Empezaba así: «En vista de la sorda...»

«¿Qué recuerdos trajo á nuestra mente ese principio de circular!

Pero nos acordamos de la R. O. de Marino y no quisimos seguir leyendo.

Aunque la firma de la circular nos autorizaba á hacerlo.

Y nos prometía deleite intelectual.

Y á juzgar por el principio, hasta material.

Hoy nos han entregado un prospecto.

Y cuál sería nuestro asombro, al ver que empezaba así:

«En vista de la sorda...»

¡Vaya un reclamo que le está V. haciendo D. Alfonso A!

¡Bien se lo agradece!

«La vida es sueño».

Esta sentencia no es nuestra Ni de D. Apolinario.

Es el título de una buena obra.

Y por tanto, no puede ser nuestra.

Ni del Bloque.

Pero no divagüemos.

Y si la vida es sueño como dijo Calderón, soñemos.

Y con permiso de nuestros lectores, vamos á echar un sueño y á soñar.

Y vamos á contar lo que soñamos, por si por casualidad, acertamos.

Que se dan casos.

El Bloque se ha cansado de hacer nuestra felicidad.

Está aburrido de tanto trabajar y de que no se lo agradece nadie.

Ni el Contratista.

¡Desagradecido!

A pesar de que toda Cartagena es suya, toda la aristocracia, la clase media, el pueblo, las amas de cría y las criadas de servir (que no entran en ninguna de las clases anteriores), no está satisfecho.

La sorda gota vez, D. Apolinario? y tenaz guerra que le hacen los ciegos voluntarios que no quieren ver (por eso son voluntarios) lo bien que lo hace, lo tienen triste y carlacontecido.

Y piensa retirarse provisionalmente, para reponer sus fuerzas, gastadas en luchar por el bien de Cartagena, de la libertad... y del Contratista.

Pero no se irá de oacio, como dice la gente broncada ó de bronca.

¡Qué se ha de ir!

Para retirarse con todas las de la ley, ha echado cuentas.

Galanas, como todas las suyas.

Y se ha dicho: (nosotros lo hemos oido pero en sueños).

«Lo he hecho bastante mal, sin que esto sejalabarme»

«Si volvemos otra vez al poder, lo haremos por, lo cual lejas á estar en contradicción de nuestro programa, lo corrobora, limpia, fija y da esplendor».

«Pero actualmente no podemos seguir».

«No por nada, ... sino porque no nos de jan».

«Y planteamos la cuestión de confianza».

Antes que nos planteen la otra.

La de desconfianza.

«Los presupuestos para 1911, que no podemos hacerlos».

«El Alcantarillado, que lo hemos puesto peor que estaba».

«El Contratista... que puede que dé un disgusto».

«Las economías prometidas... y que no pueden hacerse».

«Los compromisos adquiridos».

«Los amigos que achuchan».

«Los enemigos que hablan ¡asi los parta un rayo!

«¡etc! etc, etc.»

«Esto y mucho más nos obliga á reflexionar».

«Y una de dos».

«O dimítimos».

«O nos dimiten».

«Pues dimítamos».

«Con un pretexto cualquiera, caeremos como debemos caer».

«Del lado de la libertad».

«Y nos echaremos en brazos del pueblo».

«No de todo el pueblo».

«Sino del nuestro».

«Del que hemos criado á nuestros pechos».

«Y podemos reírnos de nuestros sucesores».

«¡Buen lío les dejamos!»

«Eso sí; nuestra campaña seguirá»

Y conflicto que se le presente al que nos sustituya, conflicto que nos hará de retir».

«Y atizaremos el fuego del patriotismo».

Y haremos ver, que de estar en el poder nosotros, nada de eso hubiera ocurrido».

«Y que nosotros lo hubiéramos arreglado».

«Como arreglamos lo del alcantarillado».

«¡A gusto del Contratista!»

Esto hemos soñado.

Y como ven nuestros lectores, todo un puero disparate.

Pero algunas veces los sueños se convierten en realidades.

Guarden nuestros lectores estas virutas.

¡Por si acaso!

Nuestro ex-jove reporter sufrió ayer un pequeño error.

Fondéó á un acorazado en el mismísimo Pisa.

Lo cosa no tiene nada de particular.

Creyé que esa célebre población italiana, podría llevarse á cualquier sitio.

Vamos, que la confundió.

Con un Pisa-papeles.

GARLOPA SEGUNDO.

## De colaboración

### Colegio de huérfanos de funcionarios civiles

Tenemos la satisfacción de publicar el artículo que desde Toledo nos remite nuestro querido amigo y paisano don Juan Laymón, dando á conocer y recomendando el proyecto de creación del Colegio de Huérfanos de funcionarios civiles.

El propósito de la respetable y prestigiosa comisión nombrada para tal fin no puede ser más loable, y bien mereces por su utilidad é importancia que se le preste por nuestra parte la cooperación que suplica nuestro estimado colaborador, á quien felicitamos por su interés en favor de una obra tan meritoria.

He aquí el artículo:

Los cariños más sagrados, aquellos por los que el hombre trabaja de continuo y por los que constantemente se afama, sin omitir privación ni sacrificio, son los que le unen con los seres por él engendrados á través de los cuales se perpetúa su personalidad en la tierra.

La existencia humana se presenta, por lo general, llena de escollos y sin sabores, los que se procuran vencer y se vencen hijos los ojos siempre en el luminoso taro de amor á los hijos. Toda clase de venturas y bienandanzas parecen poses para ellos, y con todos los actos se tiende á asegurar-

les el porvenir, que se presenta nebuloso para los de aquellos que, tras una vida de continuas luchas, solo consiguen los medios suficientes para atender á las necesidades del momento, sin contar con recursos que les permitan procurar á su descendencia medios de estudio y cultura que la pongan á cubierto de carencias para lo futuro, no ya de lo superfluo, sino de lo necesario.

Indudablemente donde con más frecuencia é intensidad se dan estos cuadros de sufrimiento é insuficiencia de elementos es en la clase media y muy principalmente en los funcionarios civiles, dependan estos del Estado, Provincia ó Municipio. Lo pequeño de los sueldos les impide, casi siempre, dar á sus hijos educación intelectual bastante, y alejan por completo la idea de un ahorro que el día del fallecimiento de padre le haga dejar el mundo con la tranquilidad de que su hijo encontrará donde pasar sus primeros años sin peligros para su salud corporal y con alimentos para su inteligencia.

Á obviar estos dos puntos tan interesantes tiende la creación de un colegio de huérfanos de funcionarios civiles. Su importancia es tal que no puede expresarse la pluma y su conveniencia se encuentra en el ánimo

del Norte y se dirigió á ella á pie, suponiendo que sería comprometido el tomar un coche.

—No me cree tan cerca de él el pobre muchacho—decía para sí Olivier.—¡Cómo se va á sorprender al verme!

La carretera era hermosa; á ambos lados había filas de grandes árboles, y de trecho en trecho pequeños collages para cuyo servicio había un coche eléctrico.

Poco á poco las casas iban siendo más raras, hasta que por último desaparecían, encontrándose sólo un extenso campo verde cortado acá y allá por algunos bosquecillos.

En menos de una hora el inventor recorrió los seis kilómetros.

Sin embargo, no veía nada.

—¿Puede usted indicarme dónde está White House?—preguntó á un carretero.

Este le indicó un camino lateral que, partiendo de la carretera, subía por el repecho de un montecillo.

—Cuando esté usted en lo alto, la verá. Se encuentra al otro lado.

En efecto, cinco minutos después aparecieron á los ojos de Olivier Coronel los edificios que constituían la granja y que formaban un rectángulo.

Inmediatamente reconoció en una de las extre-

se alegremente las manos.—No todos los días tenemos un compatriota á nuestra mesa.

—¿Le gusta á usted la tortilla con tocino?—preguntó la señora Tavernier.

—Ya lo creo, señora.

Al cabo de algunos minutos sirvieron una magra y apetitosa tortilla.

La caminata al aire libre y la satisfacción de haber encontrado á León habían abierto el apetito á nuestro viajero.

Así es que hizo grandemente los honores á la tortilla y aún al tocino que humeaba sobre las colas.

Habiendo acabado de comer, los hijos y los criados se levantaron esperando las órdenes del padre.

—A trabajar, amigos míos—les dijo.—Dentro de un rato iré yo.

El inventor se vio al fin solo con Tavernier y su mujer.

Tenía grandes deseos de hacerles una pregunta.

—Veo que son ustedes gente honrada—dijo,—y que puedo contar con su discreción. Es menester que sepan ustedes que se trata de un asunto muy grave.

Hizo una pausa y los dueños de la granja no le interrumpieron.

Al entrar el visitante, todos los ojos se volvieron hacia él.

—¿En qué puedo servir á usted?—preguntó el dueño de la casa, después de ofrecerle un escabel para que tomara asiento.

Olivier tuvo que aplicar sus labios á la copa que una de las jóvenes acababa de presentarle con la mayor presteza.

—He aquí el objeto de mi venida—dijo entregándole el telegrama que acababa de recibir.

—Comprendo, señor mío—exclamó Tavernier.—Viene usted por el muchacho. Es usted el señor Coronel. Pues bien, su amigo está arriba durmiendo el pobrecillo.

Olivier experimentó la mayor alegría.

Era, pues, exacto que León se hallaba en cara de unos honrados obradores.

—¿Es grave la herida?—preguntó en seguida.

—Ya lo creo; recibió una puñalada entre los dos hombros, y ha pasado dos noches entre la vida y la muerte. Ya está fuera de peligro.

—¿Podría yo verle?—preguntó Olivier.

—No lo juzgo conveniente en este momento; acaba de comer un poco y de dormirse. Pero usted va á almorzar con nosotros, y le verá en seguida—respondió monsieur Tavernier.—Prepárenos alguna cosa, buena mujer—añadió frotando-